

Liberación de Iglesias Zamora / El cautiverio

«He estado torturado e incomunicado»

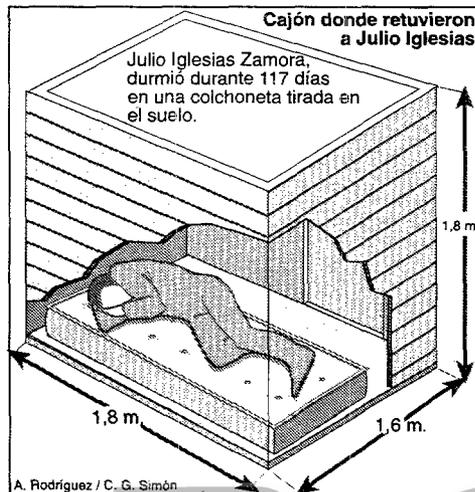
San Sebastián. Carlos Olave

Julio Iglesias Zamora, apenas veinticuatro horas después de recuperar la libertad, ofreció una conferencia de Prensa en la que se mostró totalmente lúcido, incluso con rasgos de buen humor, y sin mostrar ningún signo de padecer el «síndrome de Estocolmo», sino todo lo contrario. El industrial vasco señaló que ha-

«Pido disculpas por la ronquera que tengo, en parte por las condiciones y en parte por las emociones que he estado viviendo desde que he llegado a casa», comenzó declarando Julio Iglesias, que en todo momento mostró una gran entereza, y en ocasiones incluso tono de buen humor a pesar del dramatismo de su relato. «Quiero dar mis más intensas gracias a todas las entidades y todos los particulares que han colaborado para que yo pueda estar aquí con vosotros, y fundamentalmente a todos mis compañeros de trabajo».

«El 5 de julio —relató el ingeniero donostiarra— fui más pronto de lo normal a casa ya que íbamos a celebrar el cumpleaños de mi hijo mayor Jon. Mantenemos bastante vivas las tradiciones familiares. Cuando bajé al garaje, al momento de salir del coche, fui abordado. A partir de ese momento ya con dos personas. Me inyectaron un somnífero. Y prácticamente digamos que a partir de la salida del garaje estaba ya dormido. Desperté ya en una... Yo si no os importa le voy a dar el nombre que tenía en mi mente cuando estaba en esa situación. Yo le llamaba el ataúd porque era de unas dimensiones realmente precarias. Con este pelo, que no os voy a recomendar a ninguno el peluquero, tenía una altura aproximada de 1,80 metros, la longitud venía a ser también 1,80, porque cuando dormía, en el suelo, por supuesto, tocaba ca-

bia sido «torturado» y «crucificado» y se refirió al cajón en el que fue encerrado como «el ataúd» o «el globo de plástico». «Yo podría sufrir todo tipo de humillaciones, pero mi dignidad no la podían tocar», comentó Iglesias, además de resaltar que «cuando me preguntaban cómo estaba, yo saltaba: estoy torturado».



beza y pies con ambas paredes, es decir, mi propia medida de altura me ha servido para medir el recinto. Y la anchura vendría a ser de 1,50 a 1,60 metros. O sea, un recinto bastante reducido.

«La realidad es muy dura, la incomunicación, como comprenderéis, era total. De vez en cuando me mandaban Prensa perfectamente recortada, y entonces las cosas que a mí me podían interesar para ver el aliento de mis compañeros me lo recortaban. Me pudieron conseguir una serie de libros y temas que

parecían que eran inocuos. Y luego, compaginar también con el ejercicio físico, en unas condiciones un poco duras, porque no tenía vestuario, ni duchas. Y en el ataúd de plástico la propia transpiración era difícil. Tenía como reto el volver pronto al trabajo».

Ataúd blanco

«Pasaba momentos muy malos pero luego tenía una fe ciega en que esto tenía que acabar bien. Ya en esta última semana parecía por parte de los secuestradores que estaba próxima nuestra salida del famoso ataúd blanco, por dentro. Desperté dentro de unos matorrales, en la zona de Arrate. Luego recuperé la noción. Me pareció grandioso poder respirar y ver espacio. La noche me pareció maravillosa, había muy buena luna para poder ver, y poco a poco me fui acercando. Vi pasar un par de coches por la carretera y cuando me acerqué a ella vi el letrero de Arrate y entonces me dije ya estoy en casa.

—¿Cuál es el trato que ha recibido?

—Trato trato, le diría que primero la tortura que he tenido de la incomunicación. A partir de ahí, el trato podemos decir que ha sido suficiente, correcto. Yo lo compararía con un señor que lo crucificamos y a partir de estar en la cruz, con sus buenos clavos en las manos, le damos crema de protección solar. Este señor está muy bien protegido contra el sol, pero lo tenemos ahí puesto en la cruz.

Sin rastros del «Síndrome de Estocolmo»

Para un psiquiatra, la rueda de Prensa mantenida ayer por Julio Iglesias Zamora, encerraba un interés especial. Las consecuencias de acontecimientos traumáticos extraordinarios, naturales o provocados, sobre la salud mental de los que los sufren, son objeto de estudio en los últimos años.

Supervivientes de los campos de concentración, o del bombardeo de Hiroshima, lo mismo que víctimas de terremotos, accidentes nucleares, violaciones, e incluso de la intoxicación por aceite tóxico, pueden llegar a desarrollar alteraciones psíquicas (apatía, aplanamiento afectivo, retraimiento social, reviviscencia del problema, acobardamiento, ansiedad, insomnio, síntomas depresivos...) que técnicamente se designan como «Estrés post-traumático».

El caso particular de los secuestrados, añade algunos factores muy similares a los utilizados en los modelos experimentales cuando se trata de provocar ansiedad y depresión, tales como aislamiento, incomunicación,

confinamiento, indefensión, incertidumbre y amenaza vital.

También se ha descrito una alteración emocional conocida como «Síndrome de Estocolmo», en la que el secuestrado cambia de actitud hacia sus verdugos en un sentido favorable, que puede ir desde las disculpas o minimización de la tortura padecida hasta la identificación con ellos o con sus planteamientos.

Cuando se preguntó a Julio Iglesias sobre este tema, la respuesta fue categórica: «en absoluto» y se acompañó de una sonrisa aún más explícita. El resto de la comparecencia apoyó significativamente esta afirmación.

A pesar del aspecto fatigado, la emotividad a flor de piel, la falta de sueño, el cansancio reconocido y el bombardeo de preguntas, no siempre pertinentes, las palabras del ya ex secuestrado fueron todo un ejemplo de naturalidad, autenticidad y cordura.

La descripción de sus circunstancias durante sus meses de

tortura: «una experiencia muy dura», «no se lo deseo a nadie», «pasaba momentos muy malos», del mismo modo que su «resistencia pasiva» para lograr la «supervivencia y salir en las mejores condiciones», pero sin doblegar en ningún caso su «dignidad, a ningún precio», nos dejaron ver la reciedumbre de una personalidad que «lo tenía muy claro» y que se apoya «en la familia y en el trabajo».

Todo ello desde una faceta entrañable, humana, llena de sentido del humor, de verdadero cariño hacia su tierra, sus familiares, compañeros y amigos. No exenta de humildad y sencillez: «no tengo madera de héroe», «he tenido que ir por encima de mis posibilidades», «las palabras se me quedan pequeñas, no soy de letras».

Respecto a las actividades desarrolladas por Julio durante su cautiverio, solo cabe comentar, que parecen diseñadas por un experto en la materia. Su «mentalización», basada en un plan metódico de organización y control de su «tiempo bioló-

gico», con las acciones reales posibles (ejercicio, estudio, lectura) y otras imaginadas (trabajos ante la pantalla del ordenador, paseos por el campo, estancias en casa o en la empresa) que le mantuvieron en contacto con su mundo, ha sido indudablemente un instrumento muy eficaz para mantener íntegros su voluntad y su espíritu.

Se sabe por experiencias previas, que la capacidad para superar sin secuelas un episodio criminal de estas características, depende además de la intensidad traumática del mismo, de la fortaleza previa de carácter de la víctima, así como del apoyo ambiental que pueda recibir, una vez liberado, de su entorno familiar y comunitario. En este sentido, Julio Iglesias Zamora parece excepcionalmente dotado, y todo indica que se cumplirá su deseo expresado en la rueda de Prensa de «volver a ser el de antes del cinco de julio. ¡Enhorabuena!»

Jerónimo SAIZ RUIZ

Psiquiatra

Liberación de Iglesias Zamora / El cautiverio

dentro de un ataúd blanco»

Julio Iglesias Zamora pide más medidas contra el terrorismo «aunque tengan que abrir el domingo y trabajar de noche»

Estaba totalmente en sus manos. Mi dependencia de ellos era total, en cuanto a la energía, el agua, el pan. Ellos con cerrar el ataúd, pues ahí me quedaba.

—¿Cuántos eran los secuestradores?

—Estaban tres personas, en principio. En los alrededores podía haber más.

—¿Los tres eran hombres?

—Sí, por lo menos parecían. Estaban encapuchados, pero por las voces yo diría que sí.

—¿Se siente afectado por el denominado «síndrome de Estocolmo»?

—En absoluto. La mentalización que he tenido es que tenía que estar hoy aquí y tenía un reto personal para hacer todo esto. De síndrome, en absoluto.

—¿En algún momento pensó que no saldría vivo de esta experiencia?

—Había momentos negros en los que las cosas se ponían feas y lo que sí pensé es que podía tener esa suerte. Pero lo que sí tenía muy claro es que yo a mi gente, a mi familia y a mis compañeros, les tenía que poder mirar directamente a la cara. Entonces, allí yo podía estar con todo tipo de humillaciones, o con toda la deficiencia física, pero mi dignidad, esa no me la tocaba, a cualquier precio ¿eh?

—¿Qué es lo que ha comido y bebido, básicamente?

—La bebida muy sana, ha sido agua. Y yo diría, por quitar un poco de hierro al asunto, vamos a estar un poquito de relajación, estando entre vascos, comer mal me parece una aberración. Eso no se lo hubiese perdonado nunca. La comida, en la situación en la que estábamos, era aceptable, sana, potajes, y las cenas ligerillas, a base de mucho yogur, o sea que para la línea bien. He perdido kilo y medio. Al utilizar la ducha esta mañana ha sido una maravilla estos pequeños y grandes deleites de la civilización. Me apetecía mucho.

«La respuesta está en la calle»

—¿Es consciente que por salvar su vida se ha pagado a ETA una cantidad de dinero? ¿Qué le diría a la organización terrorista?

—En el tema del rescate estoy fuera de combate en cuanto a conocimientos. Mucho más que de cifras y de aspectos económicos lo que estoy viviendo son emociones como es muy fácil de comprender. Y a la organización yo le diría lo que le ha dicho el pueblo. La respuesta ha estado en la calle.

—¿Ha tenido momentos especialmente duros?

—Al final lo que había allí eran imposiciones. Yo estaba en una situación totalmente deficitaria.

—¿Qué hacía para evadirse del terror?

—Si tengo que ser sincero, el tema del te-

«Era como estar crucificado y, a partir de ahí, con sus buenos clavos en las manos, me dieran crema solar»

ror me duró los dos primeros días. Y no es que tenga madera de héroe, ni muchísimo menos. Pero era un proceso de mentalización fuerte. Con el cuerpo estaba allí dentro del ataúd, pero con la mente yo estaba en mi casa la tira de tiempo, con mis hijos y mi mujer, pensando cómo estarían. También he estado paseando por la fábrica mucho tiempo. Yo a la organización sí le haría una petición. Durante todo este tiempo, con una frecuencia yo creo que semanal, enviaba unas notas de aliento, independientemente de cuál podía ser mi estado de ánimo, tanto a mi mujer como a mis compañeros, que nunca llegaron a su destino. Entonces a mí sí que me gustaría recuperar esas notas que enviaba a mi familia. Digamos que es un poco como derecho de propiedad intelectual. Ahora no puede haber para la organización ningún motivo ni recelo de que igual en esas notas viniesen códigos cifrados o cosas por el estilo.

Mantener sus ideas

—¿En algún momento pensó en rebelarse contra los secuestradores, aunque fuera dialécticamente?

—Hombre, dialécticamente no es que me



J. Iglesias Zamora

haya rebelado, es que he tenido un mantenimiento de mis ideas. Eso por descontado.

—¿Habló de política con los terroristas?

—Yo creo que no se le puede llamar política, porque la conversación daba poco juego.

—¿Qué opina del hecho de que se haya convertido en un símbolo de la paz y la libertad?

—Yo no tengo mucho mérito porque he hecho unas jornadas de supervivencia. Yo creo que la gran respuesta de la paz y de la libertad la han dado mis compañeros y por supuesto toda la gente que ha apoyado todas las iniciativas que han tenido. La parte de la información que me daban venía censurada. La tijera funcionaba. Hombre, a mí me gustaría ser el Julio Iglesias de antes del 5 de julio. Todo lo que sean símbolos son cargas pesadas. Pero si tiene que ser para que este país funcione mejor la puedo llevar tranquilamente.

—¿En qué términos se ha desarrollado su declaración en la comisaría de San Sebastián? ¿Se le ha preguntado acerca del rescate?

—Fundamentalmente ha sido una exposición, más o menos como la que he hecho aquí. Tengo pocas opciones a poder contar. El despegue y aterrizaje lo he hecho como aquel que dice, dormido. He estado un poco con los detalles de lo que he podido ver.

—¿Qué hacía durante el día?

—Empezaba con un poco de movimiento. Había que desengrasar el cuerpo. Los kilómetros no sé cuáles habrán podido ser. Tenía tres pasos delante y tres pasos detrás. No eran muy largos, y con eso ya funcionaba. De pie, justo cepillaba el techo. Hacía gimnasia, como flexiones de brazos, de piernas. Tampoco podía hacer unos ejercicios continuados y un desgaste fuerte porque ahí la transpiración... Digamos que estaba dentro de una bolsa de plástico gigante. Sobre todo en julio, que hacía calor, se notaba.

Medidas del Congreso

—¿Qué opina de la actividad terrorista?

—La violencia no lleva a ningún lado. Y practicar la violencia con gente de paz, imposible. Si tenemos un Parlamento y unos medios, que se empleen, aunque tengan que abrir el domingo y trabajar de noche, como algunas fábricas. Esto es inhumano y la sociedad no se merece esos métodos. Lo digo aquí pero también se lo he dicho a ellos. Alguna vez saltaba, cuando me preguntaban a ver qué tal estaba. Claro, yo les decía estoy torturado.

—¿Ha tenido la sensación de que ETA ha comerciado con su vida?

—Desde un principio estaba claro que yo estaba allí como un mero objeto de canje, más o menos era el pato de la cucaña, con un riesgo importante. No sabes lo que está pasando fuera o qué puede suceder.

Madrid ya tiene lonja...
PESCADERIAS CORUÑESAS
más de 100 años a su servicio
avalan nuestra experiencia.
INSTALACIONES UNICAS EN EUROPA
VIVEROS PROPIOS

ANGULAS
SALMON AHUMADO
PREPARADO ARTESANALMENTE
SIN ADITIVOS NI CONSERVANTES

ENVIAMOS A PROVINCIAS
Y EXPORTAMOS AL EXTRANJERO



"EL MEJOR PUERTO DE MAR EN LA
CAPITAL DE ESPAÑA"
C/ Juan Montálvo, 14
(Detrás de la Cruz Roja, Reina Victoria)
Teléfono 535 10 17